

Pedro Martínez Montávez (Jódar 1933-Madrid 2023)

María Luisa Prieto
Universidad Complutense ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/anqe.91512>

En la mañana gris del pasado 14 de febrero nos llegó la triste e impactante –en mi caso por inesperada– noticia del fallecimiento del gran arabista Pedro Martínez Montávez en Madrid, su ciudad de residencia, unos meses antes de que pudiera celebrar su noventa cumpleaños.

Se mantuvo completamente lúcido y entregado a su actividad intelectual hasta el final de su trayectoria vital, iniciada un treinta de junio de 1933 en un pueblo de Jaén, rodeado de olivos, llamado Jódar (Sawdar en época árabe), de la que fue hijo predilecto desde 1983, y cuatro años después, su calle natal, la antigua Vistahermosa, pasó a llevar su nombre.

Desde su fallecimiento, han sido numerosas las manifestaciones de admiración y cariño, tanto individuales como colectivas, hacia este gran intelectual, pionero y reconocido maestro de los estudios árabes contemporáneos de profunda vocación y enorme talla humana y científica cuya labor académica marcó un nuevo rumbo en el arabismo español.

Tras realizar una licenciatura en Historia y otra en Filología Semítica, en 1958 se trasladó a El Cairo para dirigir el Centro Cultural Hispánico (actual Instituto Cervantes) y conocer el mundo árabe desde dentro, ese mundo árabe que tanto amó y al que tanto esfuerzo dedicó a lo largo de su vida.

A su regreso a España, cuatro años después, se incorporó como profesor en la Universidad Complutense de Madrid, hasta que en 1970 obtuvo la cátedra de Historia del Islam en la Universidad de Sevilla, ciudad en la que residió dos años, tras lo cual obtuvo una cátedra de Estudios Árabes en la Universidad Autónoma de Madrid, donde ejerció su actividad docente e investigadora hasta su jubilación y en la que ocupó diversos cargos académicos, desde Director de Departamento hasta Decano de Facultad y Rector de la Universidad, este último entre 1978-1982.

Tuve el privilegio de ser su alumna al realizar un curso monográfico sobre “Historia del Islam Clásico”, que impartió en el recién creado Departamento de Árabe de la Universidad Autónoma de Madrid en 1977, y desde el principio me impactó la forma tan especial en que nos transmitía sus conocimientos: pausadamente, sin utilizar papel alguno, demostrando un conocimiento profundo sobre la materia e invitándonos a constantes reflexiones.

También me asombró su gran conocimiento del arte islámico, materia sobre la que impartió otro curso monográfico, a petición de algunos alumnos que estudiábamos quinto curso de Historia del Arte. Pero lo que me dejó absolutamente maravillada fue la forma en que explicaba la Lengua Árabe de primer curso, asignatura a la que asistí como oyente: era como si por arte de magia algo tan extraño y complicado se tornara sencillo, lógico y perfectamente asimilable. Fue tanta mi fascinación por la lengua árabe que, al curso siguiente, tras la obtención de la licenciatura en Historia del Arte, me matriculé en Filología Árabe.

Fueron unos años maravillosos en los que tuve magníficos profesores, pero las clases del profesor Montávez, como lo llamábamos, para mí eran especiales: me quedaba absorta escuchándolo, sin perder ni una sola de sus palabras, y aunque han pasado muchos años, todavía soy capaz de recordar muchas de las cosas que decía.

Pero si las clases eran inigualables, más valiosas todavía eran las conversaciones que manteníamos con él fuera de las aulas, así como las distintas actividades que realizábamos, ya fueran excursiones, recitales poéticos o fiestas, en las que nos animábamos a cantar esas canciones españolas que tanto le gustaban.

Admirado por muchos, Pedro Martínez Montávez también admiraba y apreciaba otras actividades artísticas y deportivas como la danza, la música, los toros o el fútbol, de las que disfrutaba cuando sus responsabilidades profesionales se lo permitían.

Siempre me demostró su aprecio y su generosidad: invitándome a sus cumpleaños, prestándome libros, aceptando dirigir mi Tesina y mi Tesis Doctoral, incluyéndome como traductora en la obra colectiva *Taha Husayn, ensayos de crítica literaria* (1983) y más recientemente en el precioso libro, también colectivo, *Prodigios, una antología de poesías árabes* (2017), dándome la oportunidad de participar en un proyecto de investigación por él dirigido y de impartir clases de árabe en la Asociación de Amistad Hispano Árabe, que presidió durante unos años. También escribió un prólogo para mi libro *El secreto del agua y otros cuentos* (1984) tan repleto de elogios –no sé si merecidos– que aún me emociono al leerlo.

Mi ilusión por entonces era poder formar parte de su equipo en el Departamento de Árabe de la Universidad Autónoma, pero el caprichoso destino quiso llevarme por otros caminos, y se produjo el inevitable distanciamiento, aunque siempre he tenido al profesor Montávez como referencia a la hora de impartir mis clases y nunca he dejado de seguir y admirar su innovadora, variada y sólida labor intelectual, compuesta

por diversas obras de pensamiento, historia y literatura, entre ellas: *Poetas palestinos de resistencia* (con Mahmud Sobh) (1974), Nizar Qabbani, *Poemas amorosos árabes* (antología, traducción y prólogo) (1965), Nizar Qabbani, *Tú, amor* (poemas seleccionados y traducidos del árabe en verso castellano) (1987), Nizar Qabbani, *Veinticuatro poemas finales* (2019), Abdel-Wahhab al-Bayati, *Amor más grande que yo mismo* (selección, traducción, prólogo y notas) (1985), Adonis, *Canciones de Mihyar el de Damasco* (traducción y prólogo) (1968), Tawfiq al-Hakim, *Shehrezada, poema dramático en siete cuadros* (versión y estudio) (1977), *Ensayos marginales de arabismo* (1977), *Exploraciones en literatura neoárabe* (1977), *El Islam* (1981), *Escritos sobre literatura palestina* (1984), *Literatura árabe de hoy* (1990), *Pensando en la historia de los árabes* (1995).

Su libro *Introducción a la literatura árabe moderna* (1974) fue una aportación fundamental a nivel internacional y sigue siendo una de las principales referencias bibliográficas para la asignatura de Literatura Árabe Moderna/ Contemporánea, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación (aunque hay ediciones posteriores ligeramente corregidas y ampliadas). En él ofrece una visión panorámica de la literatura árabe desde el siglo XVIII hasta finales de los años 60, citando numerosos autores, de los que proporciona unos breves pero esenciales datos que permiten, en primer lugar, conocer su existencia y en segundo suscitar el suficiente interés para iniciar estudios más amplios.

A esta bibliografía hay que añadir sus más de cien artículos y reseñas publicados tanto en revistas científicas como en prensa, no siendo menos resaltable y meritorio el número de tesis doctorales dirigidas, que supera la treintena. (Los títulos de gran parte de lo mencionado se pueden consultar en dialnet.unirioja.es)

Han sido muchas las conferencias que Pedro Martínez Montávez impartió a lo largo de su trayectoria, tanto en universidades –españolas o extranjeras– como en centros culturales. Asistí a muchas de ellas, y también coincidí con él en algún congreso o actividad, como el “Festival Poético del Mirbad”, en Bagdad, en 1978, donde participó mi adorado poeta Mahmud Darwish, al que pude conocer en persona pero cuyos versos había conocido, e incluso memorizado, previamente gracias a las magníficas traducciones del profesor Martínez Montávez, en especial el poema titulado “El muerto número 18” que comienza diciendo: *El olivar fue una vez un bosque verde. / Fue, amado, y el cielo un bosque azul. / ¿Qué los ha hecho cambiar esta tarde? /* y, en mi modesta opinión, es quizás la más bella e inspirada de sus traducciones, a pesar de que todas las que realizó tienen una gran precisión y fuerza lírica.

Siempre era solicitado para presidir y participar en todo tipo de acontecimientos culturales y reivindicativos relacionados con el mundo árabe debido a su carácter solidario y de compromiso, a su don de palabra, a su gentileza y otras virtudes que lo caracterizaban, y por su despacho de la facultad desfilaban numerosos alumnos, egresados y visitantes para consultarle diversas dudas científicas que él resolvía con su sabiduría y paciencia.

El reconocimiento de la gran labor realizada a lo largo de su trayectoria profesional se manifiesta en los numerosos premios y distinciones recibidos, entre ellos, Hijo predilecto de Jódar (1983), donde además le fue entregado el Escudo de Oro de la ciudad, Medalla de Andalucía (2010), Presidente de la Asociación de Amistad Hispano Árabe, Premio de la solidaridad con el mundo árabe, concedido por la Asociación de periodistas árabes en España, Presidente de la Asociación de Amigos del Pueblo Palestino, Premio de la Asociación Hispano-Palestina Jerusalén, Premio de la Unión de Escritores Palestinos (2014), Premio Sheikh Zayed como Personalidad Cultural del año (2008), Miembro de la Academia de la Lengua Árabe de Amán, Doctor *Honoris Causa* por las universidades de Alicante, Jaén y Granada.

Supongo que se me habrán quedado muchas cosas en el tintero en esta modesta pero sentida aportación, con pinceladas inevitablemente subjetivas, sobre la trayectoria intelectual y humana de este eminente arabista de prestigio internacional que siempre se esforzó en allanar caminos para que pudiéramos transitar por ellos siguiendo sus huellas con entusiasmo y rigor.

Querido Pedro, ahora que no estás entre nosotros, me permito tutearte y decirte que tu mirada azul nos iluminará desde la luz infinita en que te hallas. Tu mirada azul nos advertirá de la soledad de los largos días sin tu luminosa presencia y de las tristes noches humedecidas en llanto. Tu mirada azul presenciará el efecto del tiempo, bálsamo reparador de las heridas.